José Altuve: el pequeño astro de las ligas mayores

Tiempo de lectura: 7 min.

Tyler Kepner

Mar, 21/11/2017 - 05:21

Lance McCullers Jr. sabía que era probable que su compañero de los Astros de Houston, José Altuve, hiciera algo asombroso contra los Dodgers de Los Ángeles en la Serie Mundial de 2017. Y McCullers sabía lo que los periodistas iban a decir.

“Cuando Altuve lo logra, uno piensa: ‘Altuve, aunque es muy pequeño, tiene éxito’ o algo por el estilo según lo que pase”, comentó McCullers, el lanzador que cerró las finales de la Liga Americana para que Houston pudiera pelear por su primer título.

“Creo que la gente solo debería aceptarlo por lo que es y disfrutar lo que aporta al juego”, agregó McCullers. “Ya superó el punto en el que uno piensa: ‘Este tipo es tan pequeño, pero hace cosas increíbles’. Porque lleva años haciendo esas jugadas. Creo que deberíamos concentrarnos en pensar: ‘Este tipo que estamos viendo pertenece al Salón de la Fama’”.

Completamente de acuerdo, no en vano obtuvo la distinción como el Jugador más valioso de la Liga Americana este 2017. A medida que Altuve se ha elevado hasta las filas de la élite en las mayores, hemos escrito artículos en los que solo mencionamos entre paréntesis que mide 1,67 metros de altura. Y, a pesar de todo, estamos hablando de la Serie Mundial. Además de los nombres ocasionales como David Eckstein, Phil Rizzuto o Rabbit Maranville, es raro que veamos estrellas tan pequeñas en un escenario tan grande.

“En el béisbol, no importa si eres alto, flaco, gordo, o lo que sea”, opinó Altuve recientemente. “Si en verdad tienes talento y realmente te encanta jugar, creo que puedes tener éxito”.

Las habilidades de Altuve en todos los terrenos lo han convertido, según el mánager A. J. Hinch, en el atleta perfecto del juego. En esta temporada lideró el bateo de las mayores con un porcentaje de 0,346 y conectó 24 jonrones, robó 32 bases y lució su usual defensa estelar en la segunda base. Sus compañeros y rivales quedan maravillados ante su sorprendente capacidad para conectar cualquier lanzamiento, en cualquier lugar, con la parte más gruesa del bate.

“Este año, tuvo un promedio de 0,500 durante un mes entero”, destacó Brian McCann, el receptor de los Astros, para referirse con precisión al gran momento que vivió Altuve del 27 de junio al 27 de julio. “Él juega a otra cosa. Yo podía hacer eso en la escuela”.

En cuanto al Salón de la Fama, McCullers no estaba exagerando. Altuve, de 27 años, ha acumulado 1250 hits en su carrera. Solo tres jugadores en la lista de los mejores 10 —Pete Rose, Ty Cobb y Hank Aaron— lograron más hits durante la temporada en que tuvieron 27 años.

Altuve celebrando con Yuli Gurriel después de que los Astros aumentaron su ventaja en contra de los Yankees durante el séptimo juego de la serie de campeonato de la Liga Americana. Credit Ronald Martinez/Getty Images North America

Dallas Keuchel, lanzador de los Astros, afirmó que Altuve tenía la mejor coordinación óculo-manual que hubiera visto en su vida. En 2009, fueron compañeros de equipo en los ValleyCats de Tri-City, la filial de los Astros en Nueva York. En aquel entonces, Altuve tenía 19 años y estaba en su tercera temporada como profesional, después de haber firmado en Venezuela por tan solo 15.000 dólares (ningún otro equipo había mostrado interés).

Keuchel recuerda haber escuchado cómo Altuve hablaba sin parar en la parte trasera del autobús y pensaba que sonaba como si no hubiera llegado a la pubertad. “Parecía que nunca hubiera jugado béisbol”, comentó Keuchel, pero mientras más jugaban juntos, con los JetHawks de Lancaster y los Hooks de Corpus Christi, más se notaba que sus habilidades apuntaban al estrellato.

“No sabía que iba a ser tan bueno”, afirmó Keuchel. “Pensé que sería una estrella, pero ganar como el Jugador más valioso… y se lo merece, porque seamos sinceros, debió haber estado en la terna los últimos tres o cuatro años. No podría estar más contento por él, porque es el jugador ideal”.

Un jugador ideal, que se podría decir que representa la esencia del juego estadounidense. Si en la calle pasas al lado de una estrella de la NFL o de la NBA, lo más probable es que puedas adivinar cuál es su profesión. Con la mayoría de los mejores beisbolistas, nunca lo sabrías.

Chris Sale, el rey de los ponches de los Medias Rojas de Boston, es una judía verde: 1,98 metros y 81 kilos. Dustin Pedroia, el segunda base de muchos años de Boston a quien Altuve considera una inspiración, seguramente es más bajo que la estatura que tiene registrada de 1,75 metros. Los mejores purasangres al bate de la época moderna —Tony Gwynn e Ichiro Suzuki— no podrían ser más distintos: Gwynn se movía con pesadez (en sus últimos años), Suzuki siempre fue ágil. Cuando las peculiares características físicas de Altuve se conjugan con su brío, el atractivo puede ser irresistible.

“Apuesto que los niños adoran de forma desproporcionada a José Altuve, como sucedió con Kirby Puckett y Ozzie Smith”, comentó el analista Bob Costas, al citar a miembros del Salón de la Fama que eran pequeños, pero vivaces. “Su estatura los hace destacar, y su energía y júbilo se transmiten con facilidad. Si tienes nueve años, no te gustan tanto las estadísticas… pero puedes apreciar profundamente a estos tipos”.

Como era de esperarse, Altuve tiene unas estadísticas geniales: según Baseball Reference, en las últimas cuatro temporadas, solo Mike Trout y Josh Donaldson han obtenido más victorias sobre un jugador de remplazo entre los jugadores del campo. Este año, Altuve fue el primer lugar, apenas adelante de Aaron Judge, el descomunal toletero de los Yankees. El tamaño puede ayudar, pero para tener ese tipo de habilidades tan especializadas, no siempre importa.

“No en el béisbol, si tienes la habilidad”, aseguró Dave Hudgens, el entrenador de bateo de los Astros. “Y lo que también sucede con José es que, libra por libra, podría ser el jugador más fuerte de la liga. Es increíblemente fuerte. En cuclillas levanta 181 kilos, el centro de su cuerpo es muy fuerte, y ha desarrollado el levantamiento de rodilla, el cual le ha permitido golpear la pelota con más potencia”.

Altuve junto a Carlos Correa después de que los Astros derrotaron a los Yankees para ganarse un lugar en la Serie Mundial. “Libra por libra, podría ser el jugador más fuerte de la liga”, dijo Dave Hudgens refiriéndose a Altuve. Credit Ronald Martinez/Getty Images

Marwin González, el jugador que lideró el rubro de carreras impulsadas en esta temporada con 90, conoce a Altuve desde que jugaron en la liga invernal de Venezuela a la edad de 17 años. González recuerda que Altuve seguía puliendo esa técnica para tener un bateo más poderoso después de haber ganado el primero de sus tres títulos de bateo en las Grandes Ligas, con un promedio de 0,341 en 2014. Esa temporada, Altuve bateó siete jonrones y 24 en cada una de las últimas dos.

“Nunca queda satisfecho”, comentó González. “Dice que siempre se puede mejorar, y yo le creo”.

Ese primer título de bateo fue la señal de todo lo que vendría en el camino. Altuve lo amarró el último día de la temporada: el último día antes de que los Astros pasaran de ser el equipo de 92 juegos perdidos que nunca ganaba a ser el ganador de la serie de comodines y un contendiente perenne. De los 13 jugadores que utilizaron los Astros esa tarde en contra de los Mets, solo Altuve está en la alineación de la Serie Mundial.

González estuvo en la banca ese día y recuerda cómo sus compañeros de equipo le pedían a Altuve que no jugara. Llevaba un promedio de 0,340, tres puntos de ventaja sobre Víctor Martínez de Detroit, quien solo habría podido emparejar la marca con un gran partido.

“No quería ganar con tanta facilidad”, afirmó González. “Trabajó muy duro para lograrlo. Todos en el vestuario le decían: ‘No juegues, no es necesario. No sabes cuándo vas a volver a tener esta oportunidad’. Algunos beisbolistas solo ganan un título de bateo, y eso es todo. Pero no nos hizo caso. Salió y compitió: es lo que hace todos los días”.

Tres años antes, en el estadio Citi Field, José Reyes de los Mets no jugó el final de la temporada después de que un toque de bola en la primera entrada le asegurara el título de bateo. En 2014, Altuve jugó el partido completo, bateó dos de cuatro y aseguró que nunca había considerado pedir al mánager que no lo alineara.

“Jugué 150 y tantos partidos; no creo que el último hubiera hecho la diferencia”, consideró. “Quería ganar y no creo que hubiera sido muy honesto no jugar ese día. Si lo hubiera hecho, lo habría ganado en automático. No creo que Víctor tuviera oportunidad de alcanzarme. Por eso pensé: ‘Hay que jugar limpio. Debo salir y jugar, porque él lo estará haciendo ese día’”.

Dentro de los valientes desempeños de un último día, no se acerca al de Ted Williams en 1941, quien se arriesgó a perder un promedio de 0,400 y en cambio bateó seis hits en un partido doble para terminar con 0,406. Sin embargo, hay una simbología poderosa: un deseo por jugar, por el bien del juego y la integridad de la competencia.

Seguramente, eso le gustó a los dioses del béisbol. Desde entonces, la carrera de Altuve ha ido en ascenso y ahora ha alcanzado una nueva cima.

The New York Times es

18 de noviembre de 2017

https://www.nytimes.com/es/2017/11/18/jose-altuve-astros-jugador-mas-valioso/?action=click&rref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es&contentCollection=inicio&region=rank&module=package&version=masinformacion&cont

ver PDF
Copied to clipboard